



LA AURORA.

Pulchrum est bene facere rei publicæ.

SALLUST.

MONTEVIDEO FEBRERO 8 DE 1823.—1 real.

Los Señores Capitulares d. Carlos Camusso, d. José María Roo, d. Gabriel Pereira, d. Francisco Farias, d. Bernardo Susviela, d. Cristobal Echeverriarza, d. Agustin Aldecoa, d. Estanislao Garcia de Zúñiga, firmaron la célebre é immortal Acta de 16 de diciembre de 1822.

ANARQUIA.

Acaso en el momento mismo que estamos trazando estos caracteres, los *Traidores* que nos dán la injuriosa clasificación de anarquistas estén calculando en las tinieblas de la *Lógia* el número de victimas que habrían de inmolar; el género de venganza mas esquisito con que habian de apagar su rabia; la reparticion de las fortunas de los americanos, y españoles que habian de llenar su lista de proscripción, y la extension de pillage que permitirian á sus secuaces en el inesperado caso de que una ciega casualidad los hiciese triunfar de nosotros.

Por un sentimiento que no conocen los *Parricidas* nos habiamos propuesto no profundizar en nuestros discursos sobre el monstruo de la anarquía á quien tenemos el mayor horror. Asi es que en la introduccion de nuestro primer número, creyendo decir lo suficiente con relacion á las desgracias que nos atormentaron bajo su cetro odioso, hemos anunciado que, dejando á la historia el triste cuidado de dar vida á las dolorosas imágenes de una época que mancha algunas páginas de nuestros anales, nos limitaríamos á hacer con oportunidad algunas reflexiones fugitivas que sin lastimar demaciado la imaginacion de nuestros compatriotas sirviesen en esta nueva Era de recuerdo para precaverse de iguales desastres á los que vimos en nuestra patria en dias malhadados que quisieramos poder

sepultar en el olvido. Pero siendo indudable que la aplicacion siniestra que los Aristocratas hacen de aquella voz, es uno de los principales recursos con que han creido debilitar el espíritu de los pueblos presentándoles como inevitable la repetición de los horrores del año 15; en que algunos de aquellos malvados no han tenido poca parte, es preciso que rompamos nuestro proposito y que dediquemos á esta materia algunas líneas creyendo que nada estará de mas sin embargo de haberla tratado ya los S.S. Editores del *Pámpero* con toda la ilustracion y energia que podía desearse.

Sería una pretension ridicula querer á la vista de una sociedad ilustrada que conoce la historia de los hombres, provar que él tránsito de un gobierno á otra forma de Gobierno puede verificarse sin correr siquiera el peligro de alguna de las calamidades á que está sujeta una variacion semejante. No hai cosa mas sabida en política que toda inovacion trae consigo algunas dificultades que vencer, y que los pueblos, lo mismos que los hombres alimentan, aun en el seno mismo de la paz, el fuego oculto de la discordia dispuesto á inflamarse con el menor soplo que lo agite. Esta propension reside en las pasiones de la especie humana, y no se extinguirá sino con ella. No obstante, es preciso convenir que la anarquía que á su vez affigió á nuestro país como á muchos otros pueblos de la tierra, no ha dimanado tanto de aquellas causas naturales como de nuestra ines-

perencia; de un entusiasmo frenético que excediendo en algunos hombres los justos límites del amor de la patria llegó á convertirse en cruel é injusto contra el resto de sus conciudadanos, y sobre todo el ascendiente que por motivos que ahora tratan de evitarse á toda costa, tomaron sobre la parte ilustrada, algunos individuos que no careciendo de patriotismo y prendas marciales estaban sin embargo desnudos de muchas cualidades que constituyen los ciudadanos útiles. De aquí por consecuencia resultó el choque entre dos clases muy marcadas, y de este choque las venganzas sangrientas, y la ambición inquieta que acabó de aniquilar el amor del bien público, y ensalzó sobre sus ruinas, el vicio, la injusticia, el robo y la disolución de la sociedad.

No es nuestra intención disimular nuestros pasados errores: al contrario; en la declaración de ellos, y en la esperiencia que nos han dejado pensamos hallar la justificación de la confianza que acompañó nuestra decisión desvaneciéndose al mismo tiempo el fantasma con que los Aristócratas se han propuesto asustar á los débiles. Ojala nos fuese lícito remontarnos á buscar las causas eficientes que en la anterior década, según nuestro concepto, sumergieron el País en el caos político de donde salió encorvado. Entonces, trazando los acontecimientos de aquella época con una imparcialidad rigurosa; designando los caracteres con exactitud, y analizando con escrupulosa curiosidad los antecedentes que debieron producir tales efectos, compararíamos luego nuestra debilidad de aquel tiempo con la fortaleza que ahora nos dá nuestra unión y esperiencia; y con relación á los individuos, recordáramos la ambición febril de algunos que el impulso, de circunstancias, que solo pueden repetir los siglos, elevó sobre el abatimiento de la virtud y las luces, y la compararíamos con la moralidad de los hombres del día que aparecen en la presente escena ya sean considerados en particular, ó en la masa colectivamente. Pero este análisis interesantes, que nos conduciría á demostrar al menos las probabilidades de que en nuestra marcha actual no caeremos en el abismo en que fuimos sepultados, no es á nosotros sino á nuestros descendientes á quien corresponde hacerlo.

Entretanto, ya que á nuestra pluma no

es dado penetrar hasta aquel punto que quisieramos, para confundir con nuestra franqueza á los aristócratas, la emplearemos en hacerles observar que cuando el PUEBLO ORIENTAL, que ha pasado por la amarga esperiencia de los males que hemos indicado, se resuelve á romper la ignominiosa cadena que le oprime; semejante al piloto que precabido de los escollos en que otra vez ha naufragado, evita en su rumbo el peligro que conoce; así aquel huyendo el vórtice de la anarquía va buscando una libertad pacífica, confiado en la fortaleza de su unión; en su constancia, en la uniformidad de sus deseos y en la benevolencia recíproca, sin la cual por esperiencia sabe que no es posible existir en sociedad, ó que la vida no puede ser otra cosa que un tormento continuado. Conoce los peligros del mar proceloso que ya ha corrido; toma sus precauciones para evitarlos y no le arredra el vergozoso temor de los riesgos indefinidos á que están sujetas las empresas humanas; marcha con el convencimiento de la justicia de su causa, y no trepida un momento sobre el triunfo con que le lisonjea la consideración de que es uno solo el resorte político, uno el espíritu público que lo anima; y el cual por mas que los *parricidas* griten no hai facción alguna que pueda lisonjearse de poder subdividirlo ó modificarlo. La independencia y la libertad es el solo voto que resuena en todos los ángulos de la provincia. A este sagrado objeto americanos y españoles, sofocando sus pasiones individuales, han sacrificado recíprocamente hasta el olvido de resentimientos que parecían indelebles, y por él se sacrificarán ellos mismos si preciso fuere. *Continuará.*

CARNAVAL.

Mañana es el primero de los tres días en que por una costumbre tan inveterada como extravagante el populacho se entrega á una clase de groserías y excesos que la civilización, ha desterrado totalmente, ó ha modificado ya en todas partes, substituyendo á ellas otras diversiones delicadas que excitan agradablemente la curiosidad de la multitud, y le hacen tolerar la prohibición de los juegos torpes á que en todo tiempo tiene la pleye una propension

natural. No queremos decir por esto que la policía á quien corresponde contener los abusos que entre nosotros se observan en estos días; deba tratar de cortarlos de golpe con medidas violentas que en vez de conseguir el objeto se verian convertidas en desprecio si no las acompañaba un rigor ejecutivo, ó irritarian á la multitud aficionada en caso de emplearse sin prudencia.

Una costumbre que tiene raíces de muchos siglos, y que aunque de las mas soeces y absurdas que pueden subsistir en una sociedad de hombres civilizados, es al mismo tiempo de las mas analogas á las inclinaciones de la plebe, no puede destruirse ni con bandos prohibitivos, ni con ejemplos teoricos de lo que la ilustracion, que en este ramo nada pudo aún entre nosotros, haya conseguido en otros paises. Es indispensable proporcionarle una compensacion efectiva que la atraiga suavemente con espectáculos que obren en su imaginacion y la entretengan con bellas ilusiones.

Los diferentes pueblos de Europa donde subsiste la costumbre de celebrar el carnaval ofrecen porcion de modelos dignos de imitarse como el resultado de la ilustracion. Génova es sin duda alguna el país donde aquella hizo mas progresos en este ramo. Allí, como en toda Italia, Francia, España y Alemania no se arroja ya agua á nadie, ni menos se sufre que ninguna clase de personas á título de carnabal falten al decoro que es debido á las Damas, ni al respeto de los hombres tomándose alguna libertad de las que en nuestro país se conceptuan aún de lo mas tolerable y delicado en estos dias. Los bailes de máscaras públicas y particulares; las reuniones en el campo; los juegos de galaneria, los espectáculos, las músicas, y otros arbitrios igualmente decentes son los que en aquellos paises divierten oportunamente al público, mientras en el nuestro sin gozar ninguna de aquellas eseenas estamos obligados á vivir encerrados tres dias en nuestras casas sino queremos esponernos á perder un ojo con el golpe de un huevo ó un durazno arrojados talvez por la mano mas infame.

Quisieramos ver en lo sucesivo, ya que chsta ahora no se hizo á este respecto otra cosa en obsequio del decoro del país que pu-

39
blicar cada año un bando inútil y despreciado, que la policía á quien toca trabajar contra esa corruptela con que está familiarizada la plebe, adoptase medidas capaces de reformar su inclinacion y dirigirla suavemente á la dignidad que conviene á un pueblo que en algunas cosas no envidia la ilustracion de otros.

MONTEVIDEO.

Se han dado providencias eficaces para la organizacion de Milicias en la Plaza y Extramuros; y la actividad con que de dos dias á esta parte se ha trabajado en el alistamiento de ellas promete que estará concluido su arreglo en la proxima semana. Este es uno de los primeros casos que demandan la mayor prudencia por parte de los Señores que deben elegir los gefes y oficiales de estos cuerpos de ciudadanos, compuestos de Americanos y Españoles entre quienes se halla felizmente restablecida la fraternidad y la union, cuya perseverancia ha de ser el escudo impene-trable de nuestra LIBERTAD.

POLICIA.

Se llama en esta ciudad calle de Pescadores á una de las principales del comercio; no porque sea su verdadero nombre, sino porque se vende en ella Pescado á todas horas, del mismo modo que en los demas pueblos civilizados se vende en las playas, ó en las habitaciones que tienen frente á la marina separadas de la poblacion; á quien naturalmente incomoda y daña el mal olor, que en todo tiempo exalan los peces muertos, y particularmente en el verano que resisten pocas horas la corrupcion.

EJERCITO IMPERIAL.

El cuartel general permanece en Canelones. Los puntos que demarcan la linea de bloqueo son Arroyo de Carrasco por la izquierda; cuchilla de Pereira en el centro, y arroyo Pantanoso por la derecha. En cada uno de estos puntos se ha situado una guardia de 100 hom-

bres que actualmente mandan los capitanes Servando, Caballero, y Oliveira Bueno. Hasta ahora no se ha disparado un tiro, y según se dice, los imperiales tienen orden de no hacerlo reduciendo sus operaciones á estorvar la introducción de víveres á la plaza. Las tropas de voluntarios reales del rei acampadas en avalle permanecen en su posición.

ESTERIOR.

Brasil.—Las noticias que tenemos de varias provincias de aquel país nos dan suficientes luces para ver desde esta distancia los materiales de la discordia que simultaneamente se agitan en todos los puntos del imperio.—La anarquía esoma ya por todas partes su cabeza crinada de puñales, y si este monstruo llega (como es de temerse) á afirmar allí su Trono por algun tiempo (quien es capaz de calcular los sangrientos destrozos que puede hacer en aquellas regiones, considerando las clases que forman su población, y la inesperienza de ésta en la carrera que ha emprendido!!!

Las provincias del Pará y Maranhão no reconocen el gobierno del Rio Janeiro, y conservan el pabellon portugues, á cuya sombra se dice que trabaja un partido republicano.

Pernambuco está dividido en tres bandos; por las cortes uno, otro por la republica, y el mas chico por el emperador, á cuya bandera hi-

cieron últimamente un desaire, negando entrada á un bergantín del Janeiro á título de que no infestase el pueblo con la peste imperial.

Bahia se halla en el estado que generalmente es sabido.

Minas generales conserva el pabellon portugues, y todavia se discute entre sus habitantes si ha de prestarse ó no reconocimiento al emperador.

San Pablo arde en disenciones y ha rehusado bajo varios pretextos enviar sus diputados á la asamblea, porque sospecha que el emperador vá á evitarle el trabajo de formar la constitución dandola él á los pueblos á imitación de Luis 18.

En el Rio Grande han asomado, en oposición al imperio, un partido republicano y otro por las cortes de Portugal que se dice ser considerable.

Tal es el cuadro que presenta por ahora aquel país, donde en general puede decirse que el partido de la independencia es el mayor, pero que su tendencia es al sistema republicano y muy poca parte quiere el imperio.

CAMPAÑA.

Quando teniamos arreglados ya los materiales de este número recibimos noticia de que en los Porongos ha sido rechazada una partida de veinte continentales que habian ido á organizar la milicia.